Pruebas y test de consumo de drogas

Preguntas más frecuentes
de los padres sobre el consumo de drogas por hijos adolescentes.

¿La información que nos aporta un análisis toxicológico, permite que nos hagamos una idea completa de un posible consumo?

Los análisis toxicológicos en los que se buscan restos de las sustancias de consumo a través de muestras, en orina principalmente, son a menudo también utilizados para obtener información sobre la situación del consumidor. Estos análisis, es cierto que nos ofrecen información, pero ésta ha de ser interpretada con mucha prudencia. En primer lugar, el resultado positivo de una analítica debería ser contrastado para eliminar posibles errores producidos por la interacción con fármacos y medicamentos y el negativo con posibles deficiencias en el procedimiento de obtención y conservación de la muestra. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que estos procedimientos tienen un periodo de tiempo que garantizan su efectividad, es decir, después de un tiempo del último consumo no se detectan los restos de las sustancias. Este periodo de tiempo varía con la sustancia de la que se trate, la cantidad consumida y la técnica utilizada.

Si los resultados de la analítica son positivos solo demuestran que en el periodo de tiempo que el análisis es eficaz ha habido algún consumo, no aportando información sobre las formas de ese consumo, su frecuencia, las situaciones a las que responden… Si el resultado es negativo, indican que no ha habido un consumo en ese periodo de tiempo, no pudiendo concluir que no lo ha habido antes o lo habrá más adelante, lo que puede conducir a la necesidad de repetir las analíticas de forma compulsiva o a errores de interpretación.

Además, también las pruebas toxicológicas suponen una muestra de falta de confianza en la persona a la que se las realiza. Estas pruebas se realizan cuando hay una falta de reconocimiento de consumo e implican que no se cree en la ausencia del mismo argumentada por el posible consumidor. Esta situación puede conducir a intentos de realizar las pruebas en contra de la opinión del afectado, demostrando claramente una falta de credibilidad y aumentando el grado de tensión familiar.

Por lo tanto, cualquier decisión que vayamos a tomar con respecto al consumidor no debe estar basada en los resultados de las analíticas. Aunque los padres llevados por la urgencia de obtener información de forma rápida e inmediata, en situaciones de angustia y preocupación, piensen que es un adecuado sistema para obtenerla, por los riesgos de errores, posibles malas interpretaciones y pérdida de confianza por parte del afectado, debemos desaconsejar este tipo de procedimientos.

Entonces, ¿cual es la mejor manera de obtener información acerca del posible consumo de nuestros hijos?

Proponemos el diálogo y la comunicación como la mejor forma de obtener información sobre los posibles consumos experimentales en los hijos y en la búsqueda de su reconocimiento. Aunque este procedimiento es difícil y mucho más costoso que realizar registros o analíticas, es un paso necesario del que no podemos prescindir para abordar estas situaciones.

Para llevar a cabo este diálogo, es importante también conocer ciertos indicadores de los consumos de drogas. Buscar ayuda profesional ante estas situaciones será conveniente siempre que la familia sienta esta necesidad.

¿Ante un problema de coducta podemos concluir la existencia de consumo?

La familia tiene un papel muy importante también en las situaciones en las que los consumos de drogas se realizan de forma sistemática, también ahora se puede y se debe actuar.

Se pueden indicar algunas señales que nos den pistas sobre posibles hábitos de consumo de drogas cuando ya existe una adicción, pero se debe ser muy cauteloso con etiquetar a alguien como drogodependiente ya que nos podemos equivocar. Con frecuencia, algunos de los indicadores responden a situaciones conflictivas por la que pasan los sujetos sin necesidad de que tengan que ver con las drogas.

En las siguientes preguntas expondremos algunos indicadores de posible consumo, pero insistimos en la necesidad de proceder cuidadosamente en esta interpretación, ya que son solamente indicadores, no síntomas directos de estos consumos.

No podemos deducir que únicamente por la existencia de alguno de estos factores la persona en cuestión sea un drogodependiente, es necesaria la existencia conjunta de varios de ellos para que podamos mantener tal postura.

¿La falta de interés puede ser un indicador de consumo?

En general el drogodependiente muestra una falta de interés por todo aquello que no sea conseguir la sustancia de consumo, pareciendo desconectado con la realidad que le rodea: los demás, el trabajo, las actividades que hasta entonces le motivaban, su salud y cuidado personal. Su vida gira ahora sobre las sustancias, lo demás pasa a un segundo plano.

¿Y la delegación de responsabilidades?

Como consecuencia de esa falta de interés, elude el cumplimiento de sus responsabilidades en diferentes ámbitos: laboral, familiar, social, produciéndose quejas por parte de las personas involucradas en los mismos.